

EDÉLINA SOTO Y CALVO

AFECTOS

PARIS

1907

Demaschi, G. G. Fronti Rocamora	
Sig. top.	TR 36-1-24

AFECTOS

EDELINA SOTO Y CALVO

AFFECTOS

PARIS

1907

A MI PADRE ;
A MI MADRE ;
EN EL CIELO.

Porque, contrariando la resistencia que oponía yo á la publicación de estas páginas, creyéndolas indignas de aparecer en caracteres de imprenta, alguien, cuya opinión es de gran peso para mí, opuso la máxima de La Bruyère, que dice : — « Quand une lecture vous élève l'esprit, et qu'elle vous inspire des sentiments nobles et courageux, ne cherchez pas une autre règle pour juger de l'ouvrage : il est bon et fait de main d'ouvrier : » y porque, de acuerdo con ello, creen, los que tienen derecho de modificar mis resoluciones, que estas pobres estrofas mías no envilecerán el espíritu de quien las leyere, no inspirarán sentimientos bajos, ni dejarán de ser alentadoras en la lucha de la vida, *este libro se publica*.

E. S. y C.

Junio 29 de 1907.

EL ALMA INDECISA

I

HISTORIA DE LA PUBLICACION DE MI LIBRO

Que, publique, me dices, por dinero,
Lo que al través del verso deje ver
Los arcanos de mi alma ? No. No quiero.
Ah, no ; no puede ser.

Que eche á volar las cándidas cantigas
Que sólo en el silencio deben leer
Mis padres, mis hermanos, mis amigas ;
Ah, no ! No puede ser.

En su incesante torbellino el mundo
¿ Qué hubiera en mis pesares de aprender ?
¿ Qué en mi tristeza, en mi dolor profundo ?...
Ah ! No ! No puede ser.

Tú no sabes, quizás, que á la lectura
De esas frases, me siento estremecer,
Recordando las horas de ventura
Que ya no pueden ser !

¿ Mi pobre corazón acaso iría.
Del que su mal alcance á comprender
Á mendigar la compasión tardía ?
¡ Ah, no ! No puede ser.

¿ Quién los ha de alojar en su memoria ;
Qué mérito en mis versos puede haber ?
Si son tristes fragmentos de una historia...
Que apenas pudo ser !

Déja que fluyan, cual fluyó mi vida,
Del hogar en el seno... y sin querer
Lanzarlos á una acción tan atrevida,
Déja esfumen su esencia tan querida
En los íntimos senos del no ser !

II

Á GERVASIO MENDEZ

Soneto acróstico.

Grato zorzal... ¿ qué de la selva umbria
En que naciste, te dejó el destino ?
Recuerdos que iluminen tu camino ;
Valor para burlar la suerte impia !
Alli cantaste al son de tu alegría
Sólo placeres ; te ocultaba el sino
Yugo fatal que á sojuzgarte vino,
Onda de hiel que tu alma amargaría !

Mas tu espíritu heroico erige altares
En que viertes incienso á manos llenas
No sólo á la memoria de tus lares :
Despreciando del cuerpo las cadenas
Elevas al Eterno tus cantares
Zahumados del perfume de tus penas !

III

RESPUESTA Á TUS ELOGIOS

Poeta que estimulas mi tímido aleteo,
Aunque el tratar contigo me sirva de modelo,
¿Qué quieres que produzca mi apático cerebro
Que pueda conceptuarse de un ápice de mérito?

No obligues á mi mente á que alcance el pensamiento
Midiendo la distancia que va de verso á verso;
Como el erguido cóndor tu estrofa sube al cielo,
La mía va rasante del vuelo del murciélago.

Si á pleno día tomas el avechucho enteco,
Le afeitas, lo perfilas, y cumples sus deseos,
¿ Creerás que pavoneando sus galas muy en ello,
Será el atroz mamífero más grácil, menos feo?

Poeta que estimulas mi tímido aleteo,
DIOS pague tus bondades y llueva sus contentos
Sobre ese pecho tuyo de grandes cosas lleno
Y en el audaz recinto de tu triunfal cerebro!

No quieras que la noche, con sus refugios negros,
Impúdica abandone, la turba de mis versos.
Como el erguido cóndor tu estrofa suba al cielo,
La mía busque, ocultos, los antros del murciélago!

IV

YA NO PUEDO CANTAR

Secóse ya la fuente do bebía
Mi dulce inspiración;
Del alma huyó la plácida alegría,
Del labio la canción.

La voz suave que prestóme otrora
La Musa Juventud,
Despareció con la esplendente aurora
Que cantó mi laud.

Que el día de mi dicha, ya en la sombra
Hundiérase, ¡ay de mí!
Y el Ángel cruel que con dolor se nombra,
Brutal me dijo así:

— « Más no debes cantar! Sólo un gemido
Tu pecho exhalará,
Al modular el eco dolorido
Que á nadie alegrará.

Ya no hay para ti aplauso ni esperanza ;
Hoy he llegado yo ;
Y en cuanto el día de mi imperio alcanza
El estro enmudeció. »

Pideme lágrimas; que si me han quedado
Aún podré llorar :
Mas no me pidas versos, niño amado ;
Ya no puedo cantar.

.

V

AY DE MI !

No me exijas, por Dios, linda María
Que yo improvise cuando tú lo hagas ;
No me lo exijas, no, querida mía !
¿ De esa manera mi cariño pagas ?

Te explicaré cómo es hacerme daño
El obligarme á que yo misma advierta
Lo que voy decayendo de año en año :
Lo que es hoy esta planta casi yerta.

Esta mente que otrora producía,
Esta imaginación brillante acaso,
Ni remeda la luz que ayer lucía :
Es sol que corre á hundirse en el ocaso...

¿ Á qué quieres que vengan vagos tintes
Á luchar con los astros en su oriente ?
Yo he de obligarte á que tú misma pintes
La despedida de este sol poniente...

Lo que se pierde con la edad impia,
Comprenderás acaso, si ya vieja,
Llégate á suceder, á tí, María,
Lo que hoy motiva esta mi amarga queja.

Cuando la edad, las penas y dolores,
Hayan puesto tu mente cual la mía ;
Y de tu ingenio las más frescas flores
Rccuerdos, sean no más, bella Maria !

VI

Á FRANCISCO

Si dices que á tu oído fué halagüeño
El timbre de mi voz,
En esa edad en que pasó risueño
El éxito veloz...

Si mis versos, las notas de mi piano,
Mi lánguido cantar,
Pudieron despertar en tu alma, hermano,
Honda sed de soñar...

Si al impulso que impele hacia lo bello
Tu noble corazón,
Le dió quizás origen un destello
De aquella inspiración...

Si pude ser en tu primer jornada
« Tierna musa infantil » ;
Hoy que ciñe tu frente idolotrada
La aureola varonil ;

Hoy que tu paso entre la luz avanza,
Hoy, sí, quiero cantar !
Que un rayo de consuelo y esperanza
Mi lira haga vibrar !

¿ Qué importa que el destino en sus rigores
Me anonadara á mí,
Cuando aún puedo esperar días mejores
Resucitando en tí ?

Si. Tú serás el faro que ilumine
Mi triste obscuridad ;
Tú el oasis hermoso, do termine
Mi estéril soledad.

Respiremos el Arte ; y de su esencia
Por la triunfal virtud,
Ensalzando al Autor de la existencia
Flotemos en lo azul...

Y cuando vea tu feliz silueta
En los tiempos crecer ;
Cuando mire, con gozo, á mi Poeta
Ascender y ascender...

Cuando, como hoy te sueño en lo futuro,
Te vea mi visión,
Y que yo arrastre, en vuelo ya inseguro,
Mi herido corazón ;

Aún forzaré mis plumas despeinadas
De débil resistir ;
Y elevando al Eterno mis miradas,
Al ver pasar tus alas enarcadas
Llena de orgullo, me alzaré al morir !

VII

IMPOSIBLE !

Contestación á una sobrina
que me pide versos.
¡ Amame siempre !

Acróstico improvisado.

Eras el angel que en mis bellos días
Las fugitivas penas consolaba ;
I, con dulces, serenas alegrías,
Nacidas de tu gracia, iluminaba
Aquel oasis, do feliz vivías.

Sólo la imagen de pasadas glorias
Oye mis quejas ya !... Ya todo ha sido !
Todos fueron... ¿ Salvadas del olvido
Ora quedan, siquiera, sus memorias ?

Dime, querida, si hoy, como en tu infancia,
Es igual tu cariño á mi constancia.

Circundada de afanes tan prolijos
Recuérdasme á mi madre idolatrada...
Á la tuya, feliz... Séan tus hijos
Muestras de tal virtud, por tí heredada !
En vano me pediste un bello canto...
Recordar... ¡ ya lo ves !... invita al llanto.

VIII

SI-NO

Soneto.

(Los catorce versos empiezan en « Si » y concluyen en « No ».)

Si el númen se me escapa, amado hermano,
 Si al emprender aqueste ensayo ameno
 Silbada salgo yo, y tú de bueno
 Silencio guardas, ya á todo me allano.

Siempre creeré que fué un intento vano
 Sin ton ni son meterme en campo ajeno,
 Sintiendo de ansiedad el pecho lleno
 Sin tener otras silabas á mano.

Si al menos encontrara en mi camino
 Siguiéndose tranquilos uno á uno,
 Si no todos los versos que imagino
 Siquiera algún par de ellos, ¡ que oportuno
 Sin duda alguna fuera el Scor Destino
 Sirviendo así mi causa ese gran tuno!

IX

A

RAFAEL OBLIGADO

Soneto acróstico.

Risueñas islas, cuyo puro ambiente
Al poeta meció desde la cuna ;
Fuente inexhausta que en su seno aduna
Amor al corazón, luz á la mente...
En dulcísima voz, cuanto elocuente,
Las horas de su vida, una por una
Oístele cantar... y por fortuna
Bendijo el cielo su inspirada frente !
Laurel fragante á cuya sombra amiga
Intimas notas le arrancó su historia
Graba en tus hojas la inmortal cantiga...
Ave canora... guarda la memoria
Del que, amoroso, tu recuerdo abriga ;
¡ O las del Paraná... CANTAD SU GLORIA !

X

EN LA RIBERA DEL PARANÁ

Canción.

La « Musa del Paraná »
Me han llamado esta mañana...
Y á fe que de buena gana
Cambiará ciudadanía
La indigente musa mía !
Y en vez de tristes cantares
Dictados por mis pesares,
Esta natura esplendente
Le inspirase suavemente
Los cánticos melodiosos,
Que hacen tantos envidiosos
De sus dotes naturales
Á calandrias y zorzales.

Entonces, sí, que con maestros tales,
Cambiada la doliente *citadina*
En bucólica Musa campesina,

Con brío y con amor en sus acentos
Trinos y arpegios diera á todos vientos...
Cantando las bellezas que admirara
Y en hermosas endechas, expresara
Cómo, á la margen del grandioso río,
Dijo su absorto pensamiento : — « Es mío,
Es de la patria que nacer me viera
El noble estuario y su inmortal ribera ! »

Fué pura zalamería ?
Yo, decirlo no podría ;
Será cierto ó no será...
Mas ¡ ay !, que de buena gana
Cambicara ciudadanía
La indigente musa mía,
Por ser lo que esta mañana,
(Aunque nadie lo creerá)
La musa dulce y galana
Del soberbio Paraná !

XI

POETISA !

Á Elvira Landivar de Calvo

Acróstico.

« — Esto no es arte ! Es vida ! Lo has sentido ! »

(La dulce voz de Elvira dijo así.)

— « Versos tales, del alma te han salido ! »

Y el intenso mirar fijaba en mí...

— « Reina gentil de gracia y colorido,
 Intelectual hermosa (respondi),

Tienen mis versos mérito desde hoy...

¿ Á tí te gustan ? Poetisa soy !



XII

TRASNOCHAR

Soneto.

(Después de una sesión de lectura
de autores clásicos.)

Bella la noche fué; el hondo arcano
De ciencia y arte augusto, palpitante,
Inquiría el espíritu anhelante
Tras el verso francés y el castellano.

Mas ¡ ay ! si la sesión en italiano
Me produce un insomnio semejante,
Lo declaro desde hoy : en adelante
Renuncio á la partida, amado hermano.

No hay duda que escuchar esos acentos
De egrégios vates, de alta poesía,
Es hermoso, magnífico (de día);
Pero de noche, pese á sus concentos,
Es siempre, á mi entender, mucho más sano,
El tranquilo dormir desde temprano.

XIII

AGRADECIDA

Octava acróstica.

Maga gentil ¿ Á quién ofreces flores
Emblema de tu hechizo soberano ?
Rico don en verdad ; mas sus colores,
Cual para el ciego el sol, brillan en vano.
En gratitud, mi lira, ángel de amores,
Darte quisiera algún cantar galano ;
Es tarde, ya el crepúsculo ha llegado ;
Sollozos y no cantos me han quedado...

XIV

UNA NOTA

Canta el lago cercado de espadañas,
El arroyo y el río en su murmullo,
El mar cuando pregoná sus hazañas
Y la torcaz en su doliente arrullo.

Canta el ave que habita la espesura,
También la flor en su perfume canta.
El astro con su luz, cuando fulgura,
Hacia el Eterno su canción levanta.

Todo eleva su voz á lo infinito
Desde un confin al otro de lo creado ;
¿ Y tú, alma mía, no tendrás un grito,
Que merezca también ser escuchado ?

¿ Que es muy débil tu voz ? No importa nada !
En el inmenso, universal concierto,
Tanto vale la queja suspirada
Como el rugir del león en el desierto.

XV

PROTESTA

De gárrula no trates al ave melodiosa
Que en torno á tu María levanta su canción ;
Ella es el eco amante de tu ánima armoniosa :
Lo que hasta el labio sube lo envía el corazón.

¿ Porqué injuriarla entonces con epíteto feo,
Que acaso inconsciente tu labio pronunció ?
Mas ; ah ! Ya la respuesta en tus ojillos leo :
Si es humildad, perdono, si es injusticia, no.

No son garrulerías el prolongado trino
Con que esa ave dichosa celebra su gozar :
Para alegrar hogares á la existencia vino ;
Y es eco de su goce su límpido gorjear...

No es charlatana insulsa le tierna cantadora
Que en muchas ocasiones discreta enmudeció :
Y cuando venturosa se siente como ahora
¿ Porqué ha de ahogar sus voces ? ¡ Para cantar nació !

34

De gárrula no trates al ave melodiosa
Que en torno á tu María levanta su canción ;
Ella es el eco amante de tu alma armoniosa,
Lo que hasta el labio sube lo envía el corazón...

XVI

AMOR FRATERNAL

Acróstico.

Amado sér... Tus sueños de alegría
Fueron en horas de sereno encanto
Ricas promesas que á mi amor traía
Aquel niño gentil que yo amé tanto.
Nunca las desmintió... Su impulso santo
« Canta, Edclina, canta, » repetía ;
Y él era, hasta en mis horas de quebranto,
Siempre mi inspirador, mi poesía.
Cerca ya de la muerte hoy me levanto
Oyendo que me dice : « Canta », y canto.

Si el estro juvenil resucitara,
¡ Oh recuerdos de ayer... oh amado niño !
Tan sólo estando muerta no me hallara
Obediente á la voz de tu cariño...

Inclínome ante tí, como en otrora !

Canciones buscaré de melodía
Al son difícil de la grey canora ;
Leves, tiernas, de plácida armonía ;
Verso y música dulce, arrobadora :
Oh, poder del amor, niéguate ahora !

XVII

CEDO AL FIN

Hélos ahí, mis versos : los amores
Que, cual las aves, sin saber, canté...
Para morir nacieron, cual las flores
Ó la risa de un ángel al nacer.

¿ Quién tal perfume ó tal visión recuerda
Entre el cansancio de la inquieta edad ?
Mas ya que aspiras á que no se pierda
Lo que sólo el acaso hizo formar,

Hélos ahí, mis versos ; bien amarga
Lección, por cierto, probarás en mí :
Sólo alcanza gloriosa vida y larga,
Lo que hizo DIOS, para brillar, surgir !

XVIII

Á MI LIBRO

Hijo que vas á afrontar
La inclemencia del invierno ;
Dejando el oculto altar
En donde mi amor materno
Todo en tí supo encarnar ;
Si á un sólo pecho el consuelo
Pueden tus cantos llevar,
Pienso no me has de negar
El compartir tu alegría ;
Ven á decirme algún día ;
— ¡ Tengo alas ! ¡ Puedo volar !

EL ALMA EN EL HOGAR

A

MI ADORADO PADRE

Acróstico.

Jamás hallé en humana criatura
Una virtud tan alta y tan sencilla ;
Alma heroica, su pristina tersura
No ha alcanzado á empañar mundana arcilla.

Justo, digno, leal, siempre paciente,
Ora contra la astucia ó la violencia,
Su refugio ha buscado sabiamente
En la constante paz de su conciencia.

Si es que aceptar pudiera mi razón
Otro DIOS á la par del increado,
Te aclamara cual Dios mi adoración :
¡ Oh mi tierno, mi noble padre amado !

Á MI ADORADA MADRE

Acróstico.

El ángel que meció mi blanda cuna,
Tierno enjugando mi inocente lloro,
El querub que en la próspera fortuna
La senda iluminó del bien que adoro,
Vestal divina cuyo ingenio aduna
Indulgencia y firmeza, es el tesoro
Nuncio de paz, de amor y de alegría,
Á quien quiero cantar en este día.

¡ Cuánto la adora mi alma apasionada
Altar donde su culto es permanente !
La vida hallara dulce y regalada
Viérala deslizar tranquilamente
¡ Oh si fueras dichosa, madre amada !

De mis penas quizá me olvidaría
En viéndote tranquila, madre mía.

¡ SEÑOR, escucha mi angustioso grito ;
Oyeme al fin, consuella su dolor ;
Tú, cuyo poderio es infinito,
Oh, Dios omnipotente, Dios de amor !

SIN ELLOS !

Soneto.

30 de Marzo de 1906.

Siete años hace... hoy mismo han terminado,
 Que aquella á quien llamó tu amor sincero :
 « Opímo fruto de mi amor primero »
 Lloro tu ausencia, oh padre idolatrado !

Morias, cuando el grito desgarrado :
 « No me mato, SEÑOR, pero me muero ! »
 Lancé... y, tu voz me replicó :
 « No quiero ! ¿ Y tu madre ? ¡ La dejo á tu cuidado ! »

Hoy no la tengo... oh DIOS ; mi madre amada,
 La dulce compañera tan querida,
 Ha más de un año ya que fué llamada
 Á obtener la corona merecida
 Por su virtud tan alta y tan probada !

Y, sin ellos, mi DIOS, ¿ á qué, la vida ?

EN LA MUERTE DE MI
TIO CARLOS CALVO

Acróstico.

Canten otros tus glorias, tu talento :
Alaben en Derecho tu alta palma,
Recordar, quiere mi hondo sentimiento,
La bondad, que fué el númen de tu alma.
¡ Oh, hermano predilecto de mi madre !
¡ Sin par amigo de mi recto padre !

¡ Cómo, en mi infancia, contentó tu anhelo,
Al par del de mis padres, mis antojos !
La ausencia es temporal... calme mi duelo !
Velados por las lágrimas mis ojos
Ya os contemplan unidos en el cielo !

A MI HERMANO AUSENTE

Eras muy niño aún, cuando la obscura
Trenza de mi abundante cabellera
Codiciaba una vez tu travesura
No sé por qué fantástica quimera;
Y, envolviéndolo en torno de tu cuello
Con el ingenuo afán de tu alegría,
Más de una vez besabas mi cabello
¡ Ángel de la encantada infancia mía !

¡ Cuán estusiasta, tu pasión de niño,
A tu segunda madrecita amada !
No hallaba, en este mundo, tu cariño,
Cosa digna de serle comparada.

Y ella también, cuán entrañable afecto,
A través del vivir, te ha consagrado ;
Cómo ha pedido á DIOS que un sér perfecto
Hiciera de su niño idolatrado !
Cuántas veces soñó para tu frente
Que cubría de besos maternos,
La aureola más pura y resfulgente
De las serenas dichas inmortales !

Hoy, tan lejos, tan lejos de tu lado,
Y más lejos, quizá, de tu memoria,
Aunque es la vida ráuda y transitoria,
Nunca creceré que me hayas olvidado !

Yo te sé apasionado, noblemente,
De cuanto grande la existencia encierra...
Ora en la patria, ó con la extraña gente
Contra lo ignoble y lo vulgar en guerra;
Y al disculparte en tu silencio amargo,
Te vuelvo á ver, como en felice día,
Cuando besabas mi cabello largo,
¡ Ángel de la encantada infancia mía !

Á MI HERMANA D. S. DE C.

Acróstico.

Dotóla el cielo de vivaz encanto.
Ella es el sol de nuestro triste hogar :
Ya á su terneza se me endulza el llanto ;
Aplácase á su luz mi hondo penar...
No hallo sin ella distracción ni encanto
I, en busca de su dulce platicar,
Reconforta mi espíritu abatido
Aquel reir que á todo ha resistido.

RESPUESTA

Á Alejandrina.

En la alegre alborada de la vida
Cuando el orbe sonríe á nuestros ojos,
Todo es belleza, sí, niña querida ;
Sólo vemos la flor, no los abrojos.

Y si alzamos las plácidas miradas
Hacia ese cielo que matizan bellas,
Acaso de su azul enamoradas,
Innumerables límpidas estrellas ;

Soñamos en cada astro luminoso
Un mundo de ventura y de armonía,
Do todo cuanto existe es noble, hermoso,
Foco de luz, aroma, poesía.

Émulo de ideáles perfecciones
No menos bello el mundo que habitamos,
En nuestras virginales ilusiones
De divinas imágenes poblamos.

Pues de luz impregnada la pupila
Cuanto miramos se colora luego;
Y ella tan vivo resplandor rutila
Que aún la ceniza convirtiera en fuego.

Por esto tu alma noble é indulgente
Encuentra en mí las gracias que atesoras;
Sin mirar la vislumbre refulgente
Con que mi imagen pálida coloras.

Que en la alegre alborada de la vida
Cuando el orbe sonríe á nuestros ojos,
Todo es belleza, sí, niña querida,
Sólo vemos la flor, no los abrojos.

Pobre de mí, ya mi ilusión menguada
Pocas veces cual hoy, tráeme un encanto;
El alma que sufrió, cree acongojada,
Ver la alegría precediendo al llanto.

Déja que de tu ofrenda generosa
Acepte conmovida la ternura;
Es la dádiva, amiga, más valiosa,
Para quien ha probado la amargura.

50

¡Que, cual hoy en el alba de la vida
Cuando todo sonrío ante tus ojos,
Al mirar á tu oasis, mi querida,
Puedas ver siempre flores y no abrojos!

¿ A QUÉ DESHOJAR
LAS MARGARITAS ?

Acróstico.

Déja tranquilas resbalar las horas
En que es dichosa el alma en su inocencia.
Las ilusiones, hadas bienhechoras,
Iluminen y alegren tu existencia
Al son de sus cantigas más sonoras.

Sólo un afecto es fuente de alegría,
Osculo santo, emanación bendita,
Todos los otros son flores de un día :
¡ O h ! no toques la ingénua margarita...

ADELA

Ya también tengo mi adorada muerta !
Á la noticia... ¡ ay triste !... lloré tanto,
Que agotada la fuente de mis lágrimas
Me ahogué sin el consuelo de mi llanto !

También se fué en mi ausencia... que el destino
Al robarme esa prenda tan querida,
Temió, acaso, que, haciendo un imposible,
Mi desesperación la diera vida !

La busco en vano en los desiertos lares
Do la dejé tranquila, resignada...
Fatalidad cruel que me persigues
¿ Á qué alejarme de mi amiga amada ?

Perdóname, SEÑOR, Dios de bondades ;
Mi mente en sus angustias desvaría ;
¿ Á ese ángel, que sin duda haces dichoso,
Qué dicha darle mi amistad podría ?

Todo en la tierra es misero y mezquino ;
Y á tu lado, SEÑOR, todo excelente...
Haz que el dolor que por mi bien me impones
Vuelva hacia mí Tu Faz benevolente !

Y que sienta en mis pobres oraciones,
Si es que mi amiga por mi bien te invoca,
De mi agotado llanto los consuelos
Y el beso ¡ ay DIOS ! de su fraterna boca.

Y hazla feliz, SEÑOR, cual lo merece !
Y cuando en tu alta gracia nos bendigas,
TÚ, que juntas las aves en la tierra,
¡ Junta en los ciclos estas dos amigas !

ALÉGRATE

Acróstico á un niño inválido.

« ¡ Felices ! » Piensa tu alma conmovida
Esos niños que van gozando en calma.
Ricos en dones de potente vida
Ninguno te aventaja en los del alma.
Al cruzar tu existencia dolorida
No has de cansarte de esperar la palma :
DIOS reserva cual premio á los mejores
Obscuridad aquí ; allí esplendores !

HASTA MORIR !

« — El Larousse, exclamaste, junto al CRISTO ! »
Y yo, entre tu sorpresa prorrumpi :
« — El CRISTO y el estudio tal pretendo
Llevar mi soledad hasta morir ! »

Yo no percibo oposición alguna
Entre el libro que apenas entreabrí,
Y la alta imagen que al destino humano
Preside y enaltece hasta morir.

En este crucifijo me acompañan
No sólo el DIOS que está clavado ahí,
Sino el recuerdo de mis padres santos
Que amantes le besaron al morir.

Ellos fijaron sus devotos ojos
En la adorada imagen que está aquí :
¿ Cómo no he de tenerla siempre al lado
Y adorarla también hasta morir ?

Si es que consuelo alguno en esta triste,
Inmensa soledad hasta hoy sentí,
Fué la ilusión de recobrar á aquellos
Que en paz y en CRISTO acompañé á morir.

Vivir como vivieron... imposible !
Que tal abnegación no es para mí...
Morir como murieron, sí, lo espero...
Si este DIOS me conforta en el morir !

No dudes que las horas que me restan
El CRISTO y el Larousse habré de unir...
Pues me verás... aunque te cause risa
Trabajando y orando hasta morir.

ACLAMADA

Acróstico.

Ante el concurso que un poeta abría
Las hadas presentáronse gozosas,
Con sus tesoros de sin par valía
I sus mágicas galas portentosas...
Reunido ya el jurado se veía
Indeciso al premiar las más hermosas,
Te presentaste tú, y huyeron ellas :
Así ante el sol se eclipsan las estrellas !

Á MARÍA

— « Regio don es la vida » ?
Murmuró con el alma conmovida :
— « Regio don es la vida »,
La dicha del vivir transparentada
En su profunda intelectual mirada.

.

Sus negras crenchas, sus ebúrneos brazos,
Los rojos labios, el mirar de fuego,
Y aquella intensa voz en cuyos lazos
Atado el corazón se rinde ciego,
Analizó mi mente complacida...
La vida es regio don ; sí, mi querida.
Y eres tú, sin saberlo, de ese don
La más esplendorosa emanación !



EL HÉROE EN GUERRA CIVIL

Soneto.

Vedle ! Feroz recorre el monte, el llano !
El arma en sangre humana va teñida ;
Nuevo Cain, la diestra fratricida
Ha empapado en la sangre de su hermano.

Nada detiene su furor insano ;
En cada pecho que halla abre una herida ;
Ébria la mente, la razón perdida,
No es un hombre, parece un tigre hircano !

Mas cesó ya el ardor de la batalla
Se encuentra el vencedor con el vencido,
Y en cada corazón el llanto estalla
Y es cada héroe un hombre arrepentido :
Así tras fiera tempestad se acalla
El oleaje del mar embravecido.

ASPIRACIÓN

Las bulliciosas fiestas
Placer de los sentidos juveniles,
No son ya para mí...

Yo amo el reposo,
Y en este bello oasis delicioso
Bien pudiera vivir.

Dadme sólo una celda retirada
En donde pueda el ánima abrazada
Con el recuerdo de mi bien perdido,
Desafiar el olvido
Edificando una inmortal morada.

Pensar en ELLOS, que mi vida fueron ;
Mi existencia llenar cual la llenaron ;
Esperar alcanzar lo que alcanzaron ;
Por último, morir como murieron.

EL ALMA EN EL ENSUEÑO

CONSTANCIA HERÓICA

- « Áma ! » Dijo la voz subyugadora ;
Y el corazón sumiso al punto amó.
— « Sufre, calla, agoniza, gime, llora » ;
Y todos los martirios aceptó.
— « Muere ! (Dijo por fin) llegó la hora ! »
Y el corazón indómito exclamó :
— Ah ! No quiero morir !... ¿ Si muero ahora
Quién ha de amarte como te amo yo ?

YA ES TARDE

Dices que no he querido porque mi alma
Como una estatua era incapaz de amar...
¿ No has de saber jamás cuánto te engañas ?
¡ Ah ! ¡ Quién pudiera sin hablar, hablar !

La vez primera que escuché tu acento ;
Que tus palabras de ternura oí,
Aun era yo muy niña, y sin embargo
Algo en mi pecho despertar sentí.

Algo que no era aquel placer tranquilo
Con que del viento oía el susurrar ;
Con que aspiraba de la flor la esencia ;
Con que el arpa mi mano hizo vibrar.

Sentimiento que ahondando de hora en hora
Fué el germen de las penas en que estoy ;
Que ni libros, ni músicas, ni flores,
De esta alma tuya me arrancaran hoy.

La « Madame Stael » me apellidabas
Burlando mi estudiosa inclinación ;
Mas ¡ ay ! en ese afán no adivinabas
El consuelo que hallaba el corazón...

Hoy, ya quizá lo decretó el destino,
Lord Nervil en tu afecto encarnará.
¿ Tú seguirás tranquilo tu camino
Mientras de amor Corina morirá ?

No lo sé ; me decías que me amabas
Cuando ignoraba yo mi interno amor :
Sonreías y tierno suplicabas...
A mi alma esquiva de su ignoto ardor.

Nunca del todo me expliqué ese encanto,
Ni te dejé mi lucha traslucir ;
Y eran las bromas que empapé de llanto
« Salidas de desprecio » en tu sentir.

¿ Cómo no viste en mi inquietud primera
Todo el amor que me inspirabas tú ?
Hoy, no hay más que olvidar... la primavera
Huyó por siempre, en su triunfante luz !

No se deshiela el alma cual los montes,
Ni puede el corazón reverdecer :
Consuélenos los tristes horizontes
Que el mutuo amor nos empañaba ayer.

Y, lleguemos, soñando como niños,
Hasta el último linde del vivir :
Tú, creyendo fraternos mis cariños,
Yo, sin dejar á mi pasión surgir.

Y guardemos con ansia respetuosa
En el sagrario que el SEÑOR nos dió,
Tú, la altivez de tu alma tan hermosa,
La timidez de mis ensueños, yo.

RECUERDO

Era en un baile... Junto á mi solícito
Lo hallaba sin cesar...

Oh ! La fecha feliz de aquella noche
Jamás podré olvidar !

— « Si tú quieres, me dijo, solamente
Contigo bailaré... »

Fui á aceptar, de dicha enajenada,
Mas ¡ ay !... no me animé.

En vez de decir « sí » mi labio tiembla
Y dice... Qué se yó...

Él sin duda no supo comprenderme
Pues con otra bailó.

ÍNTIMA

Hoy quiero confesarme en estos pobres versos
Que nunca, nunca ¡júrolo! yo viva, tú leerás.
Son vanos mis empeños, son vanos tus esfuerzos :
Yo siento que la vida jamás nos reunirá !

Mis lágrimas de niña no fueron de amargura,
Sólo el dolor ajeno las promoviera en mí.
Crucé toda mi infancia rodeada de ternura
Sin que un pesar viniera mi calma á interrumpir.

Si bien « no fueron perlas », acaso, sí, el rocío
Con que refresca el alba el cáliz de la flor :
Más de una vez corrieron por el semblante mio
Para aliviar fraternas del prójimo el dolor.

Mujer, después, bien poco cambiara mi existencia ;
Mis padres me adoraban colmando mi querer :
Y al contemplar la vida, gozaba, en la creencia
De que ese amor bastaba para llenarme el sér...

Soñaba en mi arrogancia cambiar hasta el destino ;
Juzgándome invencible del tierno amor rei.
Pero te vi... y oyendo tu requebrar divino,
A un nuevo afán mi pecho cual despertar senti

Y entonces comenzaron, las de melancolia
« Inexplicables lágrimas » amargas de ocultar...
Las que la duda arranca, más crueles todavía,
Y aquellas que el despecho va en lo hondo á sepultar.

Verdad : no son « diamantes, ni perlas, ni el rocío
Con que refresca el alba el cáliz de la flor » ;
Más bien que eso hoy remedan el huracán bravío
Que arrastra cuanto valla se opone á su furor.

No pueden compararse al límpido arroyuelo
Que besa suavemente las ramas al pasar...
Sino á la hirviente lava con que amenaza el suelo
El subterráneo incendio ya próximo á estallar.

No es lago bonancible que cruzan las barquillas
El piélago en que oculto mi agitación febril...
Es sí, la onda indomable, del mar, haciendo astillas
El gran casco tumbante por la extensión sin fin.

Ni quiero que me adores, ni quiero que me olvides ;
Ni que por mí te vean, tampoco, padecer :
Ni sé si puede darte el grande amor que pides,
Ni si negarlo pueda mi pecho de mujer...

No sé ; yo no sé nada ! Paréceme á ocasiones
Que sin tu voz no es dado vivir, ni sin tu luz...
Y erguida otros momentos cual ebria de ilusiones,
Me siento más dichosa si no me obsequias tú.

Te adoro y te detesto y tiemblo de adorarte ;
Y temo que me quieras como te quiero yo...
El « sí » tan codiciado que á veces voy á darte,
Se hiela en mi garganta ahogándolo el temor...

Cuando en la mar la calma tras la tormenta viene,
Es que la mar se aduerme, apaciguada ya...
Si ves que mi alma un día con tu desdén no pene
Será que no hay borrasca : será que muerta está.

En tanto, ríe ingenuo de mi « ficticia pena »
Y aprecia cual « niñadas » mi llanto de mujer ;
Jamás del labio mío sabrás la atroz condena
Cuyo secreto me hace callar y padecer.

ÉL Y ELLA

ÉL. Mira el espacio azul, los astros bellos
De la argentada luna los fulgores...

ELLA. Todo emana de DIOS, son sus destellos
De su trono de luz los resplandores.

Glosa.

Yo vestía de blanco. Sin aliño
Caían por la espalda mis cabellos...
Él me dijo, sonriendo con cariño :
— « Mira el espacio azul, los astros bellos. »

Tranquila dicha entonces disfrutábamos ;
Luego el hado envolvióme en sus rigores ;
Pero aún creo mirar, como mirábamos
« De la argentada luna los fulgores »,

La noche que, entusiasta, fascinada,
Como atraída por los astros bellos,
Exclamé, respondiendo á su mirada :
— « Todo emana de DIOS, son sus destellos... »

Hoy, presa de mortal melancolía,
Confiando en DIOS, soporto mis dolores ;
ÉL nos dé contemplar de cerca, un día,
— « De su trono de luz los resplandores. »

DOLOR SECRETO

Tu nombre es una música constante
Que llevo dentro el alma resonando...
— « Ama ! », me dice á todas horas, « Ama ! »
Y yo la escucho... y, amo.

El amor que produce esa armonía
Es un amor vivífico y extraño...
No busca recompensa, ni la espera ;
Es dulce, y es amargo.

Es recogido, tímido, secreto ;
Nadie, ni aun tú, pudiera adivinarlo...
En lo más hondo de mi pecho canta ;
Yo lo escucho, y le guardo.

Sólo una vez dió un estallido el alma :
Cantábamos un dúo apasionado ;
El volcán que ocultábase en mi pecho
Hizo erupción de llanto !

Y allí, á tu lado, en delirante angustia,
Pensé morir, contra mi amor luchando...
Tú no volvías del tremendo asombro
Y hallabaste callado.

Yo, con un raptó de soberbio esfuerzo,
Volví á atacar las teclas de mi piano ;
Y entre sollozos, que envolví en sonrisas,
¡ Qué horror !... seguí cantando...

Si aquella noche no morí, no puede
Ninguna pena al corazón matarlo...
Tú, ya tranquilo, sonreíste á poco,
Y seguimos el canto.

Y me elogiaste como nunca... ¡ ah ciego !
Y me elogiaste como nunca... ¡ ah bárbaro !
Y aquella noche con horror te odiara,
Si no te hubiera con locura amado !

QUÉ ES AMOR ?

Preguntas « ¿ qué es amor ? », y yo inocente
Me lanzo á responder :
Que acaso es erupción de lava hirviente
Que debemos temer.

Yo tan sólo he mirado desde lejos
La llama flamear,
Y asustada al fugor de sus reflejos
He resuelto no amar.

¿ Cómo habla el ciego de la luz del día
Que acaso nunca vio ?
¿ Cómo el sordo hablará de la armonía
Que jamás escuchó ?

Si es para algunos sentimiento suave,
Fuente de inspiración,
La dulce brisa, el gorjear del ave,
Melódica canción ;

Para otros es la llama aterradora
Que incendia cuanto ve ;
Es el rugir de la ola bramadora
De una montaña al pie.

Es Procusto, amarrado al atroz lecho ;
Es Tántalo, es Ixión ;
Las furias del Averno dentro el pecho
Suele ser la pasión.

À su empuje funesto destrozados
Corazones sin par,
Al carro de Cupido encadenados,
Murientes ví pasar.

No hay al suyo tormento comparable
Si Amor hace sufrir :
En cambio, por un ser amante, amable,
¿ Quién no acepta morir ?

NOCHE DE LUNA

Era una noche como ésta ;
La luna el río plateaba
Y la aromada floresta
En las ondas se miraba.

El cielo azul nos cubría
Como un inmenso dosel ;
Y sólo el eco se oía
De la brisa en el verjel.

Todo callaba ; tú alzaste
La melancólica frente,
Y al mirarme, suspiraste,
Sonriendo tiernamente.

Ah ! Yo no sé si la hora,
Tal vez la luna ó la brisa,
Ó la noche encantadora,
Me robaron tu sonrisa.

78

Pero aquel tierno suspiro
Quedó en mi pecho encerrado,
Y desde entonces deliro
Con tu recuerdo adorado.

Por buena ó mala fortuna
El alma entera te dí;
Mi vida es noche de luna
Que paso pensando en tí...

.

SOLA

Pon en mis manos la olvidada lira
Tú de mis sueños único Ideal,
Y huyendo de este mundo de mentira
De la vida busquemos el raudal...

Sola y en medio del agreste monte
Cuyos pies baña el río mansamente,
Al despedirse el sol del horizonte,
Escucho un himno de pasión vehemente.

Aquel que envió el amor á nuestras almas
Hoy me inspira decirte lo que siento ;
Cual se transmite el polen de las palmas,
Déja que vaya á tí mi pensamiento.

Ni la natura en su feraz belleza,
Me robe tu ilusión un sólo instante ;
Hable mi corazón, no mi cabeza,
Y el tuyo le responda palpitante.

No escucho de la tórtola el reclamo
Ni miro el seibo de rojiza flor ;
Pienso sólo, mi bien, en que te amo,
Y en que el cielo es la patria del amor.

NO ME MIRES ASI...

No me mires así... Cuando te alejas
Me persigue doquiera esa mirada...
Creo escuchar tu voz, ver tu sonrisa,
Y nada puede consolarme, nada!

No me mires así... Tú no comprendes
Qué inmensa obscuridad me cerca luego,
Cuando lejos del rayo de tus ojos
Sólo me alumbra de mi amor el fuego.

No me mires así... si es que no quieres
Que caiga de rodillas ante tí,
Y al morir adorándote, aun exclame :
— No me mires así!

ACUSARTE ? JAMÁS !

Cuando te conocí yo no sabía
Que dentro el pecho un corazón tenía
Capaz de amar tan honda, intensamente...
Grabóse aquí en mi frente
El dulce acento de tu voz amada,
Y desde entonces nada
Pudo arrancar tu imagen de mi mente.

Tú me obligaste á amar ;
Tú me obligaste á amar con el delirio
Que hoy causa mi martirio !

Tú me obligaste á amar ¿ Díme ? ¿ Qué has hecho
Del corazón que me arranqué del pecho,
Por podertele dar ? ¿ Díme ? ¿ Qué has hecho
Del corazón que me arranqué del pecho
Por podertele dar ?

Perdido...
En la sima insondable del olvido,
¡ Ay ! cuánto habrá llorado
El pobre corazón desventurado !
Sí... ¡ Cuánto habrá sufrido !

No vengo á reclamarle ;
No á importunarte vengo ;
Déjale estar perdido
En la sima insondable del olvido ;
Mas dime solamente,
¿ Si óigo exclamar, al Ser omnipotente :
— « ¿ Dónde está el corazón que yo te he dado ? »
Cómo confesaré que no le tengo
Sin acusar á quien me le ha robado ?

UN DOLOR

Era una noche ; con acento frío
Su labio, que cantara, me indicó...
Y herido de dolor el pecho mío
« Lascia ch'io pianga » -dijo, y sollozó...

Mas el acento que mi voz velaba
No comprendió su mente distraída,
Que por ecos armónicos tomaba
Los quejidos del alma estremecida.

No obtuve una palabra, una mirada,
En premio del esfuerzo que yo hacía ;
Ay ! me sentí tan sola y ovidada
Que fuí feliz al creer que me moría.

SIEMPRE

Tus palabras de amor en el oído
Suenan cual notas de lejana lira :
Y al decirme que tanto me has querido
Me parecen dulcísima mentira.

Huyó la juventud con sus primores ;
Y tras ella uno y otro año tras año ;
Y aun recibo con lágrimas tus flores
Y aun te quiero, mi bien, de un modo extraño.

Y, cuando, ya muy vieja, ya muy vieja,
Uncida á tu pasión que no se nombra,
Vaya vagando en mi dolencia añeja
Como triste viajero entre la sombra ;

Cuando tú me preguntes, indiscreto :
— « Qué causa tienen tus dolencias vanas ? »
Contestaré, gozando en mi secreto :
— Vanidad de mujer... Ya tengo canas !

AYER Y HOY

Ayer, cuando, el espíritu agitado,
Presa el alma de extraño desvarío,
Buscaba un nombre al ideal soñado,
Más de una vez tu nombre ha murmurado
Trémulo, inconsciente, el labio mío.

Es que en los sueños de la edad primera
Sus galas te prestó mi fantasía,
Y al colmarte de encantos la hechicera,
Un alma cual no hay otra te pusiera
Rica de amor constancia y poesía...

Esa alma que en el mundo hallar no espero,
Al formular sus castas ilusiones,
No me hablaba de galas, de dinero;
No ! Repetía sin cesar : « Te quiero »,
Despertando mil gratas sensaciones...

Hoy, que del oro la pasión mezquina,
En tí sofoca todo noble afecto,
Que sólo te preocupa la esterlina
Y crees que el no adorarla es un defecto :
¿ Dónde está el alma que soñé divina ?

LOS VERSOS DE UNA MUJER

Que no escribiera de amores
Me aconsejaste una vez ;
Y, sin amor, ¿ qué serían
Los versos de una mujer ?

Si en ellas el corazón
Manda cual tirano juez,
¿ De qué podrán estar llenos
Los versos de una mujer ?

Nada sabe, nada anhela ;
Nada escucha, nada ve ;
Tan sólo siente y adora
La pobrecita mujer...

Deja que á solas suspire ;
¿ Que se consuela, no ves ?
¿ Qué ha de hacer de tanto amor
Si no canta, la mujer ?

88

Al fin estalla el volcán
Que hasta ayer ignoto fué :
Son expansiones del alma
Los versos de una mujer...

ANHELO

Un cántico he escuchado, que quisiera
 En versos traducir...
Mas es vano soñar... loca quimera...
 No lo puedo escribir...

El céfiro al mecer las azucenas
 Lo suele tararear...
En esas tardes plácidas, serenas,
 A la orilla del mar.

Y entonces, inclinando sus corolas
 Al eco seductor,
Las flores se confían con las olas
 El secreto de amor.

Si el canto es el que tiene ese poder,
 Yo le quiero ensayar...
Le quiero de las flores aprender :
 ¿ Tú, aprenderás á amar ?

BELLA ES LA VIDA

Volver á verte, aún ! Qué mayor dicha
Puede alcanzar el alma que te adora ?
Es ver reaparecer, tras larga noche
La luz vivificante de la aurora !

Oír tu acento amado ; referirte
Los dolores sufridos en tu ausencia ;
Y juntos bendecir, enajenados,
Al que al fin nos devuelve la existencia !

Juntos creér... gozar... Bella es la vida
Si aun hay una esperanza que la aliente.
¿ Quién piensa en el turbión, ni la avalancha
Al contemplar la cristalina fuente ?

Aun viviremos, sí ! Ya el sufrimiento
Iba agostándo mi alma entristecida,
Mas hoy recobra su vigor nativo...
Ya no quiero morir... ¡ Bella es la vida !

Á UN LUCERO

Glosa.

Mas hoy miro tu luz casi apagada
 Y un vago padecer mi pecho siente
 Que está mi alma de sufrir cansada,
 Seca ya de mis lágrimas la fuente.
 Espronceda.

Tú brillaste con mágico fulgor
 De mi vida en la fúlgida alborada ;
 Tú iluminaste mi secreto amor ;
 « Mas hoy miro tu luz casi apagada... »

Dudo si fueron sueño ó realidad
 Aquellas horas de sentir vehemente ;
 Tú no calmas la vívida ansiedad
 « Y un vago padecer mi pecho siente. »

Oh, no desoigas mi doliente voz ;
 Pruébame que cual antes soy amada,
 Porque la duda es un martirio atroz
 « Que está mi alma de sufrir cansada. »

Me mata este dolor, y en su quebranto
Si busca alivio mi cansada mente,
No encuentra ni el consuelo de mi llanto,
« Seca ya de mis lágrimas la fuente. »

.

MI TESORO

Ayer hablando de mí
Dijiste que era muy pobre.
Ignoras que hay un tesoro
Que no se da por millones.

No brilla, no está á la vista,
No es oro, plata, ni cobre,
Y sin embargo le escondo
Y no le doy por millones.

No es título convertible,
No se cotiza en la Bolsa,
Y las rentas que produce
Son pena, angustia, zozobra.

Pero al alma de poeta
Que no avasalla el dinero,
Este tesoro de penas
Le impulsa á esperar un cielo.

94

Éste, que satura el alma,
Éste amor que desconoces,
Es el tesoro escondido
Que no diera por millones.

Medita, pues, lo que dices ;
Piensa si es rica ó es pobre
La que posee un tesoro
Que no cambia por millones.

SIN TÍ

Espléndida se ostenta la pradera
Vestida de esmeralda, y el otero
Con flores mil matiza primavera...
Y en tanto, yo me muero.

En las tardes de Octubre encantadoras
Su brillo muestra aún aquel lucero
Que iluminara mis felices horas ;
Y en tanto, yo me muero.

Miro pasar dichosas á mi lado
Embebecidas en su amor primero
Las compañeras que me diera el hado,
Y en tanto, yo me muero.

Y escucho entre sus voces de ventura
— « El valle de la vida es hechicero,
Todo convida á amar en la natura » :
Y en tanto. vo me muero !

Ah! Si tú quieres que yo vaya en calma
Cuando al mundo le de mi adios postrero,
Vuelve hacia acá los ojos de tu alma,
En tanto que yo muero!

.

DESPEDIDA

Te di la mente, el corazón, la calma ;
Hoy vengo á darte mi postrer adios.
Si, que no puedo abandonarte el alma
Porque el alma no es mia, que es de DIOS.

Te di la mente : te escuché sumisa,
Mis pensamientos inspirando en tí ;
Y, sin saberlo tú, fué tu sonrisa
El premio ambicionado para mí.

Mi corazón fué tuyo : cuanto amaste
Obtuvo mi ferviente adoración..,
Y también, sin saberlo, torturaste,
Destrozaste, mi pobre corazón.

Te di la calma : del amor ardiente
Creció en mi seno el bramador volcán ;
Y huyendo de tu lado ahogué inclemente
Las ansias crueles que á matarme van...

Te amé, por fin, con todo mi albedrío,
Con alma, mente y corazón, te amé :
Ni un átomo hubo en mí que fuera mío ;
Ciega á adorarte, en mi pasión, llegué !

Y pasaron minutos, horas, días,
Semanas, meses y años, siempre así :
Sin consuelos, ni encantos, ni alegrías :
Fijos los ojos de la mente en tí.

Que todo era pequeño en la vehemente
Ansia que devoraba mi orfandad :
Pues á mi amor extraño indiferente
Confundías mi amor con mi amistad.

Muerto tu afecto con la larga ausencia
Que soporté soñando con tu voz,
Me esperaba, ya no la indiferencia,
Sino este horrible desengaño atroz :

No sabes ya quien soy : mi nombre suena
Como un acento que olvidado fué ;
Á tan intensa y dolorosa pena
Ni busco alivio, ni piedad busqué.

Ahí dejo mente, corazón y calma :
Ídolo ingrato, para siempre adios !
Y no arrojó á tus plantas toda el alma,
Porque el alma no es mía, que es de DIOS.

QUIEN BIEN AMA NUNCA OLVIDA

Bien puede la inclemencia despiadada
Del cruel destino que azotó mi vida,
Mantenerme de tí siempre apartada,
Sin luz, sin cielo, mi visión querida;
Mas no podrá la Negra Parca airada
Arrancarme tu imagen bendecida
De en medio al corazón, y allí encerrada
En mi tumba has de oír aún repetida
La protesta de mi alma lacerada :
« ¡ No amaste, quien bien ama nunca olvida » !

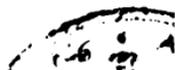
ME AMASTE, SÍ !

Creo que tú me amaste, sí, lo creo.
No por las muestras de afección sentida
Que en las tiernas batallas de tu vida
Diste constante á mi infantil deseo.

No por las pruebas, que la edad no empaña,
Y en que pasó tu juventud entera ;
Ni en las que de hombre, sin cesar, te viera
Romperte el corazón, y herir su entraña.

No por las horas lentas de amargura
Que solitario en tu vejez sufriste ;
Ni por la calma heroica en que viniste
Á buscar á mis pies tu sepultura !

Creo me amaste y me amas, todavía,
Aun envuelto en las sombras de la muerte,
Porque yo siento, cual sentí al perderte,
Que era tu alma el alma de la mía !



EXAMEN

Vén, corazón cobarde, vén á cuentas,
Y explícame el porqué de tus martirios.
¿ Qué causa esos quiméricos delirios ?

Lo inquiera la razón.

¿ Si has vivido hasta ayer desconocido,
En tu propia soberbia encastillado,
Si no has querido amar, ni ser amado,
Por qué te afliges y te quejas hoy ?

Has temido vivir como otros viven,
Has creído gozar en tu aislamiento...
Energía... Valor... ¿ Tal sufrimiento

No lo buscaste tú ?

Y sin embargo hallaste el puro amante
Capaz de amar sin ser correspondido,
Que te adoró con ímpetu encendido
Como el salvaje idólatra la luz !

Volvió hacia tí en la ancianidad los brazos ;
Y, olvidando tus risas y desdenes,
Te colmó de alabanzas y de bienes,
¿ Y... qué supiste dar ?

¿ Acaso un bien le retribuiste sólo ?
Acaso un punto, por colmar su ruego,
Que entreviera, dejástele, aquel fuego,
Que tu soberbia te obligó á ocultar ?

Muy pronto de aquel triunfo el hondo hastío
Te alejó sin piedad de su presencia ;
Y arrojaste de nuevo tu existencia

En el social turbión...

Fuiste á buscar en obras exteriores
Alimento á tu espíritu inconstante ;
Y olvidando á tu amor fuiste arrogante
Alentando quimeras, corazón...

En vano, hoy, triste en tu ansiedad palpitas ;
Nada puede cambiarse en el pasado ;
Mas si el dolor tus culpas ha lavado

Aun queda el porvenir !

No tiembles, infeliz, remonta el vuelo
Á la región de Luz y de Infinito,
Y el cántico inmortal que aun no está escrito
Aun tienes tiempo de ensayar allí !

NOCTURNAL

Oh ! mi recuerdo amado ; llega presto
Y escuche tu melódica canción.
Del bosque los suavísimos efluvios
Embalsaman el éter en redor...

Mil astros ornan la inmortal altura
Y el augusto silencio, con su luz.
Ni un eco se oye... Y la viajera blanca
Pinta su disco sobre el agua azul.

Las linfas hondas, engréidas corren
Contando su ventura al saucedal,
Y los graves alisos de la orilla .
Escuchan la silente inmensidad.

Todo suspira quedo... y en las ondas
Sombras sin forma véñse aparecer ;
Y el ave innominada de la noche
Lanza su grito de dolor cruel.

Mudo se queda todo ; ni las brisas,
Ni las aves dan muestras de vivir...
Todo calla y parece que te espera :
! Alma de mis recuerdos vén á mí !

Sólo y perenne amor de mi existencia...
Y vosotros, vivir del corazón,
Padres que hicisteis de mi pena un cielo :
Seres queridos, que ya sombra sois ;

Familia extintã : agonizantes lumbres
Que, casi ya en tinieblas, feneceis ;
Hondo abandono en que en langor me acabo...
¡ Alma sutil de mis recuerdos, vén !

Ah ! Mas no vengas... Que si tantas penas ;
Si tanta sombra y tal dolor traerás,
Prefiero el de esta angustia y estas sombras,
Que dan mucho más dulce obscuridad.

No vengas, no ; que al escuchar el ave
Que grita y pasa, cual funéreo tul,
Ay ! me parece que mi angustia á gritos,
Huye buscando la eternal quietud.

No vengas ; no ; que el ave va á su nido,
¿ Y, qué nido en el mundo tengo yo ?
Alma de mis recuerdos, huye presto...
¡ Yo sólo anhelo refugiarme en DIOS !

EL ALMA EN DIOS

A JESÚS

En las grietas del árido peñasco
Brotó una hermosa flor,
Y hay quien dice que es simbolo perfecto
Del duro corazón
Que abrió por fin su seno á las finezas
De tu sublime amor.

VOTO

Apenas decidida al sacrificio,
Cómo lo pagas TÚ, cómo lo pagas !
Un minuto empleado en tu servicio
Calma el ardor de las mundanas llagas.

Quiero ser toda tuya, mi SEÑOR ;
No más olvidos, ni letal tibieza :
Quiero luchar sin tregua por tu amor ;
Cuenta desde hoy... Desde hoy mi vida empieza !

Y, bajo tus miradas protectoras,
Sin que ninguno de mentir le arguya,
Pueda decirte el alma á todas horas :
— Soy tuya, mi SEÑOR, soy toda tuya !

AMOR EUCARÍSTICO

Soneto.

¡ Oh misterio de amor incomprensible !
¡ Oh grandeza de un DIOS que se anonada !
Bajas al seno de la estéril nada
Y haces en ella tu poder visible.

Amor, que alcanzas hasta el alma horrible
Que la impiedad mantuvo encarcelada,
Y conviertes en tierna, apasionada,
Á quien tan dura fué y tan insensible.

Amor prodigio, santa maravilla,
Que en el humano corazón informa
Esa chispa inmortal que donde brilla
Lo inflama todo, y todo lo transforma ;
Sé Tú el aliento de mi fe sencilla :
Imprime en mi alma tu divina forma.

TE HALLÉ, POR FIN

Por fin te hallé, bien mío...

Te hallé, infinito amor...

Es tuyo mi albedrío...

Soy tuya, mi SEÑOR...

.

Hallé, por fin el bien que el alma ansiaba

Cuando al vagar, errante, peregrina,

En busca del tesoro que anhelaba,

Tendí mi vuelo hacia la luz divina.

Desde un confín al otro de lo creado

La tierra, el mar, el astro refulgente,

Mi incesante ambición ha interrogado :

¿ Dónde está el foco del amor ardiente ?

La ciencia, el arte, el estro, la armonía,

Todos los bienes que el Divino Autor

Presta á la humanidad, mi alma inquiría

En su insaciable sed de inmenso amor...

Y no hallaba perfumes en el prado,
Ni en los astros fulgor, ni melodía
En los sonidos del laúd amado,
Fatigada en su lucha el alma mía...

Eran pobres del mundo las ofrendas
Ante su desdeñosa ceguedad ;
Veía en vano florecer las sendas
Del saber, del amor, ó la amistad.

Que todo era pequeño comparado
Á aquel anhelo que en mi seno ardía :
Manantial de esperanza, donde he hallado
Foco de inagotable poesía.

Cuando hastiada del mundano ruido
Lanzábase al espacio el alma ansiosa,
¡ Cuántas veces y cuántas la ha mecido
El éter como á blanca mariposa !

Y en esos sueños plácidos, que hoy miro
Como anticipación de mi ventura,
Más de una vez me he dicho : ¿ yo deliro
Ó experimento, al fin, esta ternura ?

114

Por fin te hallé, bien mio...

Te hallé infinito amor...

Es tuyo mi albedrío,

Soy tuya, mi SEÑOR.



TEOLOGALES

DEUS charitas est, et i
charitatem perpetuam di
lexit nos.

Bella es la Fe, su antorcha luminosa
Ahuyenta las tinieblas del camino
Por donde la legión esplendorosa
De los buenos, completa su destino
En marcha hacia una patria más hermosa.

La Esperanza es muy dulce, ella levanta
El ánimo abatido y lo ennoblece,
Impulsando animosa nuestra planta
Hacia donde la dicha no fenece :
Allí do la amistad es siempre santa.

Pero aun más bella y de mayor consuelo,
De rasgos más heroicos y abnegados,
La noble Caridad con santo anhelo :
— « Amad, nos dice, y os vereis amados,
DIOS es amor y sin amor no hay cielo. »

FLORES MÍSTICAS

Las almas son flores hermanas.

Pálida, mustia, casi sin perfume,
Sobre el tallo doblada la corola,
La pobre flor abandonada, sola,
 Cansada de sufrir,
Ni esperaba del aura la caricia,
Ni al sol pedía su potente rayo,
Y entregada á su lánguido desmayo
 Pensaba, ya, en morir.

Compadecida una arrogante rosa,
Reina de los pensiles soberana,
Tiende sus brazos á la pobre hermana
 Ya próxima á expirar,
Y, con la voz con que las flores hablan,
— « Ven, le dice, levanta esa cabeza,
Domina la fatídica tristeza,
 Aún puedes amar ! »

Á sus calientes hojas inmortales
Únela estrechamente en dulce abrazo ;

Y al pie del ara, en amoroso lazo
 Van á implorar su bien.
 Es el ara **bendita**, donde el Hijo
 Y la Madre-consuelo en los dolores-
 Dan nuevo aroma á las marchitas flores,
 Y nuevo sér también.

Allí se miran, á cual más hermosas,
 Las rojas, y las blancas, y amarillas :
 Todas puras, brillantes, ó sencillas,
 Ante el trono de amor.
 Y exhalando en conjunto sus aromas,
 Luciendo su color, dando sus vidas,
 En dulce lazo fraternal unidas,
 Bendicen al SEÑOR.

Y es fama que la flor que sin perfume
 Doblaba sobre el tallo la corola,
 La pobre flor abandonada, sola,
 Cansada de sufrir ;

Es fama que aliviada prontamente
 De su mal, su cansancio, y sus dolores,
 Se alzó más bella que las otras flores
 Haciendo en su perfume y sus colores
 Un salmo eterno hacia su DIOS oír.

ORACIÓN

Si tú sentir pudieras
Los íntimos consuelos
Que acuérdanos la Gracia
Que baja de los cielos
Cuando del alma tímida
Se cleva la oración ;

Entonce acaso fueras,
Como yo voy ahora,
Para pedir al templo
La voz consoladora
Que vierte en nuestras almas
La mística oración...

Oh, si sentir pudieras
Los íntimos consuelos
Que acuérdanos la Gracia
Que baja de los cielos
¡Qué hermosa fuera entonces
Tu alma en oración!

AL CORAZÓN DE JESÚS

Yo vivo sólo para Ti; te amo ;
Y aun cuando, herida del dolor mi fibra,
En lo intimo de mi alma sólo vibra
El eco de tu voz.

Sin el rayo de amor que de Ti emana,
Única luz que alumbra mi existencia,
Fuera un caos de dudas la conciencia :
Muriera el corazón.

Sí, bendigo tu mano bienhechora
Que me obliga á humillar mi altiva frente ;
Y, postrada á tus pies humildemente
Imploro tu poder para sufrir.

Escúchame SEÑOR, soy toda tuya ;
Envíame el castigo merecido ;
Mas no me niegues hoy lo que te pido :
Que me obligues á amarte hasta morir !

SPES ÚNICA

Alta la mente, la visión serena,
Apacible, tranquila, sosegada,
Cruza esta vida de misérias llena
El alma que á su DIOS está entregada.

Embebecida siempre en sus amores,
En su inmensa deífica ternura,
No espera dicha ni ambiciona honores
En esta tierra, valle de amargura.

Su vida no está aquí; ya toda entera
La consagró á su bien, y único anhelo
Que la impulsa, la agita, ó la modera,
Es alcanzar la posesión del cielo.

Del cielo en cuyo seno venturoso
Hallará cuanto ha amado con ardor;
Do habrá de unirla al celestial esposo
Indisoluble el lazo de su amor.

Saturada de dichas inmortales
Hermosa, cual la hermosa eternidad,
Realizará por fin sus ideales
Transfundida en la Única Verdad.

VEN

Ven mi amado JESÚS, ven en mi auxilio ;
Ilumina mi pobre inteligencia ;
Y pueda transmitir el rudo labio
La fe que hoy robustece mi conciencia.

Ya no temo que el ánimo cobarde
Se anonade al entrar en la batalla ;
Que el valor del marino se duplica
Cuando del huracán la furia estalla.

Y mis contrarios en su impía lucha
Ya al colmo llegan con nefando ardor :
Ellos me acosan, más tu amor me ampara
Y mi flaqueza trocará en valor.

Mi debil voz no hallaba el eco fuerte
Que al enemigo postra ante tus plantas :
Mas con tu ayuda tronará mi acento
Cuando confiese tus verdades santas.

Ven pues, bien mío, mi palabra inspira ;
Dictamé TÚ las leyes de tu amor
Y al impío, al soberbio, al descreído,
De hinojos postraré ante TÍ, Señor.

Ven, mi amado JESÚS, ven en mi auxilio :
Ilumina mi pobre inteligencia,
Y podrá transmitir el rudo labio
La fe que hoy robustece mi conciencia.

SÓLO DIOS

DIOS me llama al retiro y la oración ;
Y me promete, en deliciosa calma,
Derramar á torrentes sobre mi alma
La luz de su divina inspiración.

Y yo, aturdida entre el turbión mundano,
Voy tras las obras que á capricho elijo ;
Y luego desconciértome y me aflijo
Al sentir el castigo de su mano.

« Puesto que sólo para mí naciste »
Me dice el eco de su amor divino,
« No quiero que te apartes del camino
En que hasta ayer tan venturosa fuiste ».

Ah ! desoyendo el paternal consejo
Abandono mi celda bendecida ;
Y al lidiar las batallas de la vida
La paz del alma hecha girones dejo.

¿ Que importa que el objeto que persiga
Sea el hacerte amar, DIOS de mi alma,
Si Tú no quieres conceder la palma
Sino al que humilde tus mandatos siga ?

Bien lo veo SEÑOR, hallaré penas
Y engaños y perfidias y traiciones,
Y acopiaré quizás adulaciones
Por esas tituladas obras buenas.

Y Tú harás que aun los mismos superiores
En quienes busco el fiel de tu justicia,
Procedan por engaño, ó por malicia ;
Y víctima seré de sus errores.

Víctima, sí, que al descubrir el dolo
Allí donde buscaba fe sincera,
De pena el corazón se me partiera ;
¿ En quién creer, SEÑOR ? Sólo en TI, sólo !.

Qué importa que el objeto que persiga
Sea el hacerte amar por mis hermanos,
Si Tú no premiarás en los humanos
Sino al que humilde tus mandatos siga ?

Ah! Volveré al retiro, á la oración,
Y esperaré que en deliciosa calma
Envíes á torrentes sobre mi alma
La luz de tu divina inspiración.

EN LA CAPILLA

Ante el altar de MATER DOLOROSA
Y del DIOS HOMBRE que en la cruz murió,
Arrodillada una mujer llorosa
El perdón de sus culpas imploró :

« Vacilante luz que alumbras

Las penumbras

Del sagrario

Solitario,

Donde sufre desvelado

El amor que no es amado,

Noche y día

En agonía

Por el alma siempre ingrata

Que su corazón maltrata

Con desdenes ;

Dí ¿ no tienes

En tus entrañas más fuego ?

Enciéndelas, te lo ruego !

Vea mi SEÑOR

Este dolor !

Pues mi corazón partido
Doliente y arrepentido
Del pasado
Acongojado,
Implora ya su perdón!
Si, mi DIOS, tén compasión! »

Al terminar la súplica en sollozo
Vivo fulgor la lámpara irradiaba;
Y el intenso dolor, trocado en gozo,
Á la pobre mujer transfiguraba...

Los ángeles gozosos en el cielo
Transmitían la augusta bendición;
Y saturada el alma de consuelo
Recibía el dulcísimo perdón...

Desde entonces la lámpara ilumina
Con más intensidad el santuario:
El rayo de perdón es luz divina
Que baja de la cumbre del Calvario.

Á SANTA CATALINA DE SENA

Soneto acróstico.

C audal de ciencia y de virtud preclara,
A l par que gracias mil en sí atesora,
T ierna doncella que ante el Dios que adora,
A rde en perpétuo amor al pie del ara.
L a furia del Averno allí domara
Y en lides mil la vemos de hora en hora
N unca vencida, heroica vencedora,
A l dragón humillar que la atacara.
D e la hueste Dominica en honor
E lla lególe su inmortal renombre.
S alve virgen egregia. En tu loor
E l alma henchida de entusiasta amor
N o halla una estrofa digna de tu nombre,
A mada predilecta del SEÑOR.

ÚNICO ETERNO

Pasa la edad feliz de la inocencia
En que al abrigo del paterno hogar
Deslízase tranquila la existencia,
Suavísima al pasar...

Pasa la alegre juventud florida...
Los ensueños del mágico vivir...
Las horas de placer en que la vida
Nos mira sonreír...

Pasan luego las vivas emociones :
Anhelos, vanidad, dudas y amor...
Y, envuelto entre sus fúnebres crespones,
También pasa el dolor !

Sólo Tú permaneces, Luz del alma...
Y al terminar mi cautiverio aquí,
En tu serena, magestuosa calma,
Dirás : — « Ven hacia mí ! »

Ante tu trono, de esplendor rodeado,
Hallaré cuanto amaba con ardor...
Que Tú no pasas, nó, mi Bien Amado,
Divino... ¡Eterno Amor!

ERRANTE

Dónde es mi hogar, preguntas insistente.
¿ Acaso lo sé yo ?...
Yo ya no tengo hogar ! Sobre la tierra
Ya todo terminó !...
Mi hogar, mi dulce hogar, está en el cielo :
Con mis padres voló.

EL ALMA DISPERSA

INGRATA

Acróstico.

Es que me inspiran singular afecto
La bondad y dulzura que hay en ti.
Oyéndote comprendo al ser perfecto,
Inteligente, fuerte, hermoso, sí.
Sólo te hallo, mi amiga, un gran defecto :
Amar á cualquiera otra más que á mí.

DOLENCIA CRÓNICA

Cuatro guedejas grises le han quedado
De la sedosa cabellera obscura ;
Y cuatro astillas trémulas, dudosas,
De aquella deslumbrante dentadura.

El talle que fué envidia de las diosas,
Y á cuyo paso deshojaban rosas
Sus mil adoradores,
En desgarrado tronco sin hechura
Cambió la esbelta, escultural figura.

Agria la voz, que en no jelano día
Fué suave melodía ;
Marchita y apagada
La vívida mirada ;
Seca la tez, cual pergamino viejo,
El horror al mirarse la ha obligado
Á suprimir la luna de su espejo.

Ay! El conjunto hermoso que fué otrora
Encanto de la vista y del oído,
Ni un rastro guarda ya de lo que ha sido.

¿Y el corazón? ¿También habrá cambiado
En ese pobre ser desventurado?
¡Quía! ¡No señor! ¡Pensarlo, qué locura!
Cambia el amor cuando se ve mimado:
La pasión infeliz, nunca: no hay cura!

RENCOR

No te quiero mirar ; porque al mirarte,
Si tu labio sonríe cariñoso,
Mi loco corazón va   perdonarte ;
Y le quiero enseñar   rencoroso
Para que pueda tu crueldad pagarte.

UN SUSPIRO Y UN CONSEJO

Acróstico.

E s el amanecer de un bello día
L a adolescencia en su fugaz carrera...
E ntre rosadas nubes la alegría
N uestra vida satura, y sólo impera
A mor ensueño, plácida armonía.

M as si al alzarse el sol de las pasiones
A menaza su luz abrasadora
R asgar la nube, foco de ilusiones
T ransformando tu risa encantadora
Y cambiando en dolor tus expansiones,
N o temas el combate! Desde ahora
T oma el escudo! En alto tu bandera,
O ra, trabaja, estudia y sé sincera!

AL VAPORCITO « ISABEL »

Destruído por las llamas.

Soneto.

Ayer, cual cisne que á gozar se entrega,
Surcabas el arroyo de Obligado
Luciendo el bello casco, hoy destrozado.
El duelo vecinal que nos congrega
Diga las veces que en serena brega
Del Carpincho, el Tía-Lucha, ó el Soldado.
Al Paraná soberbio, has paseado
Al cantor inmortal de « Santos Vega ».
Y orgulloso, al Castillo ya entregada,
Después de la gallarda recorrida,
La regia prenda que te fué confiada,
Al pie de la barranca florecida
Descansabas feliz... Hoy, eres... nada :
Que así pasan las glorias de la vida !

La Ribera ; abril de 1906.

SIEMPRE

Trabaje cada cual en su negocio ;
Prosigan unos y otros su faena ;
Yo, como siempre, ocupo mi hora de ocio
En forjar otro anillo á mi cadena.

En pensar y pensar y más pensar
En dolores que no han de hallar remedio ;
Que mientras me preocupo de luchar
Al menos no daré cabida al tedio.

No albergaré ese ingrato compañero
En tanto que halagada mi memoria
Recorra aquel oasis hechicero
Primera etapa de mi triste historia.

Traed tiernos cantares á mi oído
Recuerdo de los cantos de mi lira :
Decidme que un instante me han querido ;
Consuélame, dulcísima mentira...

Rodeadme visiones encantadas
Con que soñaba entonces á todas horas ;
Venid, sueño gentil, alegres hadas,
Que en mis éxtasis viera encantadoras !

Y así pase otra noche de mi vida,
Solitaria, aun en medio del bullicio ;
Fija la vista en tí, visión querida,
Tras quien iré dichosa al sacrificio.

AMISTAD

Acróstico.

Quien me pida amistad.

Dulce atracción circunda su beldad,
Es la vida á su lado siempre hermosa ;
La rodea una suave vaguedad,
Y parece decirnos cariñosa :
A cercaos á mí, soy la Amistad ».

AZAFRÁN

No lo dicen nuestros libros
Y los sabios se reirán,
Mas yo afirmo, enajenada,
Que es mágica, es encantada,
La cosecha de azafrán.

Dejo á la tarde mis plantas
Despojadas de sus flores,
Opacas, como almas tristes
De quien huyen los amores ;
Y á la mañana siguiente
Las contemplo alborozada,
Cubiertas del regio encanto
De su flor tornasolada.
El amarillo y el rojo,
Con singular armonía,
En sus hermosos pistilos
Reflejan la luz del día ;
Y al tallo blanco y las hojas
De verde opaco engalana
Nueva vida y más frescura
Con la luz de la mañana.

De variado colorido
Sutiles, leves, hermosas,
Besa entusiasta mis flores
La turba de mariposas.
¿Cuál es de todas más linda ?
¿ La blanca ó rubia ? ¿ La negra
Ó la de matices varios
Que tanto la vista alegra ?
En tal certámen hay premios
Para todos los colores,
Pues para todas hay néctar
En el cáliz de mis flores.

ACUERDATE

Acróstico.

H echicera es la edad de la inocencia,
E n que el alma, es tesoro de candor.
C ual fanal transparente, la conciencia,
T oda es luz, toda es fe, toda es amor.
O h que dulce es entonces la existencia
R ica ofrenda á las plantas del Creador !

M as ¡ ah ! la dicha pasa ; se evapora ;
A quella luz del alba se obscurece ;
R uje la tempestad, sierpe traidora ;
Y en las sombras que ocaso entenebrece,
A y ! Infeliz, del que á su DIOS no adora.

S i cristiano falaz, sólo de nombre,
O lvida que á los ojos del SEÑOR
T an sólo sera acepto y grande el hombre
O bediente á las leyes de su amor.

¡ DIOS TE PERDONE !

Tú mismo lo dijiste : — « No sabia
Que usted me oía, ni que estaba allí... »
Y, oyendo esta disculpa, que me hería
Más que la misma culpa, sonrei...

Y de mentida, hiriente indiferencia,
Haciendo alarde, en tu dolor cruel,
Dejaste mi alma en bárbara demencia...
Ni sé que dijo el labio ahogado en hiel !

Un lustro pasó ya... Vive despierto
Mi ser royendo este recuerdo atroz !
No mató el alma... mas la paz ha muerto !
Cual te perdono, te perdone DIOS !

TRABAJO INÚTIL

Quiere el buen Juan enviar á sus homónimos
El día de su santo una misiva ;
Y apura el diccionario de sinónimos
Por hacerla expresiva.

No se da cuenta el bueno de Don Juan
Que quererlo cambiar es desatino :
Al pan, ha de llamarse siempre pan,
Y al vino siempre vino.

TRANQUILA HASTA MORIR

Dices que la indulgencia es un pecado ?
Quiero pecar así,
Y con la misma vara que midiere
Midanme siempre á mí.

Yo sé que no hay perfectos en la tierra ;
Tan sólo DIOS lo es.
Quiero mirar con ojos indulgentes
Y cerrarlos después.

¿ Vivo en las nubes ? dices ¿ no adelanto ?
Mejor, más vale así !
Al fin conseguiré de esta manera
Morir como viví.

¿ Creyendo siempre al mundo menos malo
Quizá de lo que es,
Habré pecado acaso ? DIOS lo sabe :
Sabrémoslo después.

150

Y en tanto siga la corriente mansa
Del lánguido vivir :
Sin odios, perdonando los agravios,
Tranquila hasta morir !...

MI VENGANZA

Cuando volvamos á la eterna pátria
Donde en amar no hay sombra de pecado,
Allí, ante el trono del amor eterno,
Comprenderás, por fin, como te he amado !

Al corazón de DIOS se lo he pedido,
Y el tierno corazón me lo ha otorgado :
Apártate hoy de mí cuánto quisieres,
En el cielo estarás siempre á mi lado !

CHUBASCO

Embebecida en mi gentil cosecha
Un aguacero me pilló en mal hora ;
Y el inmediato ombú pagó la gracia,
Pues busqué abrigo bajo su ancha copa.
Sintiendo desgajar las ramas tiernas
Que nunca humano profanó hasta ahora,
El tronco añoso que me presta asiento
Debió indignarse con su savia toda.
Y el copudo gigante está vengándose
Al dejar que penetre, gota á gota,
La lluvia, que, cual cómplice profana,
Estos apuntes importuna moja.
Mas yo me rio de su vano intento ;
No he de rendirme á tan poquita cosa ;
Tomo las ramas que tronché, é improviso
Doble techumbre á mi vivienda cómoda.
Luego contemplo, entre dos fuertes troncos
Arrellanada, y como en casa propia,
La lluvia, que al caer sobre las flores
Las hace parecer aun más hermosas ;
Al precioso ligero pajarillo

Que también se ha abrigado entre las hojas ;
Y á la nube de blancas y pintadas,
Negras, rubias, variadas, mariposas,
Que, como flores que arrebatada el viento,
A guarecerse escapan en las frondas.

Brillo, color, animación, ha poco ;
Temor, huida, obscuridad, ahora...

Natura. en tu variar, cual te asemejas
Al corazón del hombre : lluvia, sombra ;
Lágrimas del momento, dicha rauda :
Pajarillos, chubascos, mariposas !

HORAS DE INSOMNIO

Abren al corazón sangrienta herida
Los recuerdos de dichas que pasaron,
Las memorias del tiempo en que la vida
Mágicas ilusiones adornaron.

Que es terrible sentir el alma helada
Al terminarse el mundanal camino,
Sentir que en este mundo ya no hay nada
Que cambie ó que mejore su destino.

Que es horrible, martirio aterrador
Mirar y no ver nada en lontananza
Buscar y no hallar nada en derredor
Que encienda y alimente una esperanza.

Felicidad, ¡ oh Dios! vana locura
Es esperar hallarla aquí en la tierra;
Aquí no hay más que penas, amargura,
Vivir siempre sufriendo, siempre en guerra.

En guerra con un hado inexorable
Que marca caprichoso los destinos ;
A unos da paz, amor, dicha envidiable,
A otros veda por siempre esos caminos.

La dicha con que el pecho sueña á veces
Muy pocos en el mundo la consiguen.
El cáliz del dolor hasta las heces
Apuran los que ciegos la persiguen.

Alma mía, valor, por entre flores
Te ha negado cruzar la impía suerte ;
Tu existir fué erizado de dolores :
Calma, olvido y quietud, guarda la muerte.

FLOR TRONCHADA

Pobrecilla ! Flor sencilla
Al placer sacrificada
Del que al paso, y al acaso
Su mirada fijó en tí !

En tu enhiesto tallo erguida
No pensaste que tu vida
Fuese á terminar así ;
Ni que tu alba vestidura
Tu perfume, tu hermosura,
Encontraran tumba ahí.

Pasa el hombre ; rudo y ciego
Cual las fuerzas del Destino, .
Te arrabata en su camino
Y te abandona después...
Rompe tus pétalos, puros
Que adornó pródigo el cielo ;
Y el ábrego atroz va el suelo
Con tus hojas, a barrer...

Flor sencilla, tú semejás
Á las tiernas ilusiones ;
Á las primeras pasiones
Que hacen el alma brillar ;
Éllas, cual tú, se elevaban
Sin hiel, ni inquietud ninguna ;
Vino la mala fortuna
Y las hizo marchitar.

En su enhiesto tallo erguidas
No pensaron que sus vidas
Fuesen á acabarse así ;
Ni sus bellas vestiduras,
Sus perfumes y hermosuras,
Se marchitasen allí.

Pobrecilla flor tronchada
Á quien compadezco tanto ;
En este valle de llanto
Lleva su cruz cada cual...
Y al fin si vamos á cuentas
Entre tu cáliz y mi alma
Tú mueres en mayor calma
Pues yo sufro mucho más !

CONSEJO

Acróstico.

D éja, niña, esas téticas ideas ;
E mplea el tiempo bien, hazte aplicada ;
L as horas pasa en útiles tareas ;
Y verás como vives halagada
Á la par que te instruyes y recreas.

A...

Acróstico.

A ngélica !... Escuchad... Acaso oíste
N ombre más dulce en el lenguaje humano ?
G ustoso le proclama cuanto existe
E n los celestes coros como á hermano.
L os astros y la luz que el Orbe viste
I nclínanse à su hechizo soberano.
C allad ! Exclamo yo, y no os asombre :
A ngélica, es más dulce que su nombre !

EN EL CIELO !

Enero de 1906.

Acróstico.

Hoy, goza la beatífica visión
Otro angel más en el celeste coro... ;
Rememora los días de aficción,
Aquellas horas del humano lloro
Con delicia, en la célica mansión ;
Y dice entre sus cánticos mejores :
Obscuridad alli... Aqui esplendores !

Gracias mi Dios ! Unidas en el Cielo
Una tras otra por tu tierno amor
Esas almas dichosas en su anhelo,
Radiantes y ya escentas de dolor
Reunirse esperan á las que este suelo
Y sus penas retienen... con rencor !
Cuándo podré también en tus loores
Oh Dios cantar tus puros esplendores

PERDONÉ

Ella, inconsciente, me infirió el ultraje
Que hirió mi corazón...
Jesús, Tú que habitabas en mi pecho,
Le diste tu perdón...

Dame siempre la fuerza necesaria
Para sufrir y amar...
Y al verme objeto de injusticias tales,
Que sepa perdonar. !

SÚPLICA

Cuando á mis ojos de llorar cansados
Sea sombra la luz de esta existencia,
DIOS mío, para todos mis pecados,
Concede tu clemencia !

Cuando mi labio, seco, ya ímpotente,
No acierte á pronunciar tu nombre amado,
Olvidando mis yerros, DIOS clemente,
Perdona mi pecado !

Cuando anciosa por fin, de eterna vida
Tienda los brazos hacia TÍ bien mío,
En busca de la dicha apetecida,
Olvida mi desvío !

Y acéptame, SEÑOR, DIOS de mi alma,
En tu morada de infinita luz,
Do prometes ceñir eterna palma
Á quien llevó tu Cruz !

ÍNDICE

Porqué se publica este libro.	Pages. 7
-------------------------------	-------------

EL ALMA INDECISA :

I. Historia de la publicación de mi libro.	11
II. A Gervasio Mendez. .	13
III. Respuesta á tus elogios. .	14
IV. Ya no puedo cantar. .	16
V. Ay de mi. .	18
VI. Á Francisco.	20
VII. Imposible !. .	23
VIII. Si-no.	25
IX. Á Rafael Obligado. .	26
X. En la ribera del Paraná. .	27
XI. Poetisa. .	29
XII. Trasnóchar..	30
XIII. Agradecida. .	31
XIV. Una nota.	32
XV. Protesta. .	33
XVI. Amor fraterno..	35
XVII. Cedo al fin. .	37
XVIII. Á mi libro..	38

EL ALMA EN EL HOGAR

Á mi adorado padre.	41
Á mi adorada madre.	42
Sin ellos.	43
Carlos Calvo.	44
Á mi hermano ausente.	45
Á mi hermana D. S. de C.	47
Respuesta á Alejandrina.	48
A qué deshojar las margaritas.	51
Adela.	52
Alégrate.	54
Hasta morir !.	55
Aclamada.. . . .	57
Á María.	58
El heroe en guerra civil.	59
Aspiración.	60

EL ALMA EN EL ENSUEÑO

Constancia heróica.. . . .	63
Ya es tarde.	64
Recuerdo.. . . .	67
Intima.. . . .	68
Él y Ella.	71
Dolor secreto.	73
Qué es amor.	75
Noche de luna.	77
Sola.	79
No me mires así.	81
Acusarte ? Jamas !.	82

Un dolor.	84
Siempre.	85
Ayer y Hoy.	86
Los versos de una mujer.	87
Anhelo.	89
Bella es la vida.	90
A un lucero.	91
Mi tesoro.	93
Sin ti.	95
Despedida.	97
Quien bien ama nunca olvida.	100
Me amaste, sí.	101
Examen.	102
Nocturnal.	104

EL ALMA EN DIOS :

Á Jesús.	109
Voto.	110
Amor eucarístico.	111
Te hallé, por fin.	112
Téologales.	115
Flores místicas.	116
Oración.	118
Al corazón de Jesús.	119
Spes única.	120
Ven.	122
Solo Dios.	124
En la capilla.	127
Á Santa Catalina de Sena.	129
Único eterno.	130
Errante.	132

EL ALMA DISPERSA

Ingrata.	135
Dolencia crónica.	136
Rencor.	138
Un suspiro y un consejo.	139
Al vaporcito « Isabel ».	140
Siempre.	141
Amistad.	143
Azafrán.	144
Acuérdate.	146
¡ Dios te perdone !.	147
Trabajo inútil.	148
Tranquila hasta morir.	149
Mi venganza.	151
Chubasco.	152
Horas de insomnio.	156
Flor tronchada.	158
Consejo.	159
A.	160
En el cielo.	161
Perdoné.	161
Súplica.	162

EN PREPARACIÓN :

Poesias religiosas.

Traducciones.

Sueños pasados.



